

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 28 DE NOVIEMBRE DE 1914.

NUMERO 203.

LA SITUACION

Cuando hace unas cuantas semanas hizo Venustiano Carranza su entrada triunfal a la ciudad de México, no fueron pocos los que dejaron escapar de sus pechos un suspiro de satisfacción: la Revolución ha terminado, dijeron. No más zozobras, no más inquietudes.

Y esto fué dicho no solamente por individuos pertenecientes a la clase capitalista, sino también por proletarios, de esos que no pueden entender todavía que entre las dos clases sociales, la de los ricos y la de los pobres, no puede haber paz, ni la habrá hasta que una de las dos desaparezca.

Pocas semanas fueron bastantes para demostrar que la paz en México es algo muy difícil de alcanzar. No solamente quedaron en pie las fuerzas netamente revolucionarias, las expropiatorias, las que no luchan por elevar a nadie a la Presidencia de la República, sino que se vió que las mismas fuerzas victoriosas, las que quieren gobierno para que el gobierno haga por la clase trabajadora lo que ésta debe hacer por si misma, se dividieron, se hostilizaron y continúan divididas y hostilizándose hasta la fecha las de Villa y las de Carranza.

Por qué esa división? Por qué se hostilizan dos fuerzas que aspiran a conquistar el poder para poder llevar a cabo reformas que tiendan a beneficiar al proletariado?

Es que el pueblo, en general ya no quiere esperar y exige que desde luego se pongan en práctica los ideales de emancipación económica, política y social que pregnan los aspirantes a puestos públicos para atraerse a las masas. Carranza no dió la tierra al pueblo, pues hay que derribar a Carranza, y si, Villa no la da; a Villa es a quien hay que derribar.

Y mientras los autoritarios, los que todavía quieren gobierno, luchan entre sí por encumbrar a sus "redentores," los conscientes, los que sobre la marcha deseán ir adquiriendo la riqueza social, y la van obteniendo con buen éxito en distintas regiones del país, principalmente en el Sur, atacan por igual a villistas y carrancistas y ponen en las manos de los desheredados tanto los bienes de la naturaleza, como los bienes creados por el trabajo y la inteligencia del hombre.

El gobierno de Carranza muere en la infancia, y el de Villa, representado por su testaferro Eulalio Gutiérrez, está a punto de morir en estado de embrionio; las traiciones menudean: Lucio Blanco, uno de los últimos esbirros de Carranza, se ha declarado dictador del Distrito Federal; Carranza, como un gato montés, se refugia en Orizaba y procura un cubil en Veracruz, donde algún Ipiranga piadoso le dé la mano y lo lleve al extranjero; sangrientos combates entre carrancistas y villistas están teniendo lugar en Jalisco, Sonora, Guanajuato, Tlaxcala y Puebla, las fuerzas del infatigable Zapata estrechan más y más a los esbirros del capitalismo en el Distrito Federal; los curas mueren por docenas en toda la extensión del país a manos del pueblo insurreccional que ha comprendido al fin que los curas solamente sirven para tener a los trabajadores sujetos a la voluntad de los ricos y los gobernantes so pena de ir al infierno; las iglesias son transformadas en caballerizas o en escuelas, y los caballos son adornados con las vestiduras de los clérigos; las viejas instituciones se cuartelean y en varias regiones se hunden para siempre bajo los golpes de los trabajadores; todo el país es testigo de una formidable efervescencia; la tierra, la madre tierra, recibe las caricias de sus hijos libres que, con gesto heroico la han rescatado de las manos de sus detentadores; los caudillos siguen prometiendo para después del triunfo; pero el pueblo se sonríe y toma desde luego lo que necesita; el Capital, al borde del abismo, se despide con tristeza de la bandera de las barras y las estrellas que se aleja de México sin haber recibido el noble beso de la metralla; la

autoridad, arrinconada, dirige la vista formación social, política y económica en todas direcciones suspirando en México?

vano por una mano de hierro que la devuelva su prestigio.

Suspirad por el pasado, hombres de poco corazón: el pasado está herido de muerte. Lo que era respetable bajo el régimen capitalista, hoy mueve a risa y rueda a los pies de la plebe heroica; de la plebe que por tantos siglos despreciasteis; de la plebe sufrida antes, pero resuelta y viril ahora; de la masa anónima de la que sacábais vuestra esclava del campo: cuestro presidiario de la mina y de la fabrica; masa de la cual extraíais los individuos más fuertes para convertirlos en vuestros cuarteleros en esbirros verdugos de sus propios hermanos, y las mujeres más hermosas para esfumar sus carnes iloridas en vuestros burdeles. El reinado de la injusticia muere carecido por su propia polilla, Paso a la plebe miserables burgueses!

Cuatro años han pasado, y la Revolución está en pie formidable. ¿Cuándo terminará? Es la pregunta que se hacen muchos. La Revolución terminará cuando la tierra, la maquinaria de producción, los medios de transporte, los efectos encerrados en almacenes, en una palabra, la riqueza social, pase toda a ser no ya el patrimonio de unos cuantos, sino la propiedad común de todas las personas que habitan en lo que hoy se llama todavía República Mexicana.

Y quién es ahora el osado que dice que esta Revolución trae en su seno el germen de una inmensa transformación social? Ricardo FLORES MAGÓN.

LA MISERIA Y EL HAMBRE

Lividos, desencajados, con los ojos y el primer conflicto armado de la vecina Revolución Social Mundial encuadrados en negras manchas impresas por el hambre, caminan las bajas humanas en busca de un alivio que les arroje un mendrugo de pan a cambio de trabajo.

Las minas cerradas, las industrias paralizadas, el movimiento comercial mutilado, han reducido a la miseria y de la desesperación a millones de seres humanos que hasta ayer, antes de que comenzara la contienda armada europea, podían bien que mal, aunque a trío que de ser explotados, ganarse con sus brazos y sus inteligencias siquiera lo necesario para continuar haciendo la vida vegetativa que el obrero soporta bajo el presente sistema capitalista.

La miseria y su inevitable hermano, el hambre, han hecho presa de las masas trabajadoras.

El ejército de los desocupados monta ya a millones en este país solamente, a pesar de no estar éste envuelto directamente en la tragedia europea, y a mucho más millones monta, por lo tanto, el número de las unidades proletarias que sin abrigo ni albergue ni alimentos seguros, forman las chusmas del hambre y de la miseria.

Estas multitudes famélicas, de verdaderos solitarios, impotentes para ganarse "honestamente" el sustento, son la levadura de la Revolución Social Mundial que se avecina. De entre esas multitudes surgirá el grito sublime de "A expropriar!", que dominando los lamentos de los más cobardes y los ayes de los débiles, terminará por llamar eco en los labios lividos de los hambrullados que en un supremo esfuerzo de desesperación y cólera, arremeterán contra el inicio de la propiedad privada y entraran a saco en los graneros y bodegas de los ricos.

Natural es que entonces los guardianes del "orden," que no son más que simples esbirros al servicio de los ricos y guardianes de los intereses de los mismos bribones, blandirán sus armas contra las multitudes famélicas: lograrlo.

Una propaganda sistemática al movimiento revolucionario mexicano y al ideal de Tierra y Libertad, es lo que se necesita con urgencia y profusamente, para preparar y aun inducir a la acción a los futuros vengadores y justicieros.

Así lo creo; y de ahí que me aliente ver a periódicos como los que he citado otras veces y a "Land and Liberty," de Hayward, Cal.; "Cultura Obrera," New York; "The Public," Chicago, Ill.; "The Voice of the People," Portland, Ore.; "La Verdad," de Rio Gallegos, Argentina; "The National Rip-Saw," St. Louis, Mo.; "Solidarity," Cleveland, Ohio, y otros que en sus últimos números vienen aún ocupándose de la Revolución Mexicana, por más que la atención pública está bastante distraída con los acontecimientos de Europa.

Nos llamamos anarquistas; clamamos a voz en cuello que este sistema de iniquidad capitalista debe ser derribado, limpiando por completo la superficie del mundo de frailes, ricos y autoridades; hagamos, pues, que nuestros actos sean consecuentes con nuestras palabras, y haciendo a un lado los vestigios que tengamos aún de "super-hombres" y de racistas, hagamos justicia al noble indio mexicano, haciendo públicos sus actos de justicia social y sus aspiraciones sanas, y ayudaremos a que sea un hecho la completa destrucción del Sistema Capitalista que tanto alardeamos odiar.

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

La Acción del Campesino

Un año ha que publicamos "La Verdadera Revolución," artículo que vió la luz en estas mismas columnas, y que esto sea una nube de verano, y una vez la calma restablecida, poseerse en sus lugares y rescatar lo perdido. Esos, los que yayan al extranjero, poco daño les pueden hacer; los que vayan a refugiarse a una ciudad cualquiera, dentro o fuera del mismo Estado, tampoco tienen que temerles, pero si hay que vigilar sus movimientos, porque un hombre hambriento y desesperado es capaz de cualquier cosa, y algunos de estos podrían hacer algún daño si pillaban despreviados a los agricultores libres.

La ciudad no debe inquietarles a los campesinos; la ciudad tiene que rendirse incondicionalmente. Deben ser los campesinos los que no quieran tomársela. ¿Para qué la quieren? Para almacenes? Para fábricas? Para almacenes? Para fábricas?

Comprendo que si el campesino organizado estableciera el libre cambio, cosa dudosa hoy, podría necesitar algunos edificios en las ciudades puertos de mar o fluviales; pero nunca una urbe que estratificara muchos miles de seres humanos en un reducidísimo perímetro sin más objeto que vivir a expensas de los campesinos. La idea de industria debe ir asociada a la agricultura, y las industrias que no sean transformadoras de los productos agrícolas, metales, aceites minerales, etc., en ningún punto pueden elaborarse mejor que en sus mismos yacimientos o manantiales, pues con ello se alivia mucho esfuerzo, arrastre y contrarriete y el arrastre de la materia inútil.

El campesino tiene vencida a la ciudad. Los ciudadanos deben vivir de los productos del campo, y si los campesinos no se los remiten o se los llevan a la ciudad, aquéllos no pueden sostener sus vidas con esperanzas, porque las habaguetas que éstas sean.

Pero ya demostrado que el campesino no tiene necesidad de la ciudad y de que ésta está vencida sin necesidad de atacarla con gente armada, es preciso apoyar más nuestra afirmación con razones de hechos o fuerza de tales. Vamos al grano.

Cada sociedad, cada organización social tiene las necesidades peculiares de su absurdidad o de su razonabilidad. Una sociedad absurda como la

(Pasa a la 3a. plana.)

GRAN VELADA Y
BAILE.

dada por

El Círculo Filodramático

"Aurora."

Para la noche del

Sábado 28 de Noviembre de 1914

en el

T. M. A. Hall

231 S. Spring St.

Selecto Programa y Selecta

Orquesta

Admisión 25c.